

*Mysteria Mithrae*, Leiden, 1979; *La soteriología dei culti orientali nell'Impero romano*; Leiden, 1981; *Transition Rites. Cosmic, social and individual order*, Roma, 1986, etc.

La cuarta sección, recopila algunos trabajos sobre "Cristianesimo" (C. Aloe Spada, "Esempi di conversioni femminili negli Atti apocrifi degli Apostoli"; S. Costanza, "La resurrezione dei corpi in Paolino di Nola"; H. Crouzel, "Un fragment du Commentaire sur la Genèse d'Origène"; C. Magazzù, "Motivi encratici nell'Opus Imperfectum in Matthaeum"; M. Simonetti, "Credere e conoscere, Commento a Giovanni XIX 3, 16-7"). Del interés de Bianchi por esta religión cabe recordar su célebre tratado *Tra mondo e salvezza. Problemi del Cristianesimo di oggi*, Milano, 1979, así como numerosos artículos dedicados al pensamiento de los autores cristianos.

Por último el volumen se cierra con una sección sobre "Gnosticismo e Manicheismo" (S. Gnoli, "Sul Proemio del Vangelo Vivente"; A. Hultranz, "Gnostic Parallels in America?"; M.G. Mara, "Dalla Expositio epistulae ad Galatas di Agostino, aspetti della polemica antimanichea"; G. Quispel, "The Religion of the Cathars and Gnosis"; K. Rudolph, "Gnostische Reisen: im Diesseits und Jenseits"; G. Sfameni Gasparro, "Enkrateia e dualismo: alla radice della gnosi manichea"; R.J. Zwi Werblowsky, "Traces of Manichaeism in Medieval Judaism"; R.L. Wilson, "Gnosis and Gnosticism: The Messina Definition"). Tanto la gnosis como el maniqueísmo y las religiones iránicas han sido, en efecto, temas favoritos de investigación de U. Bianchi como pone de manifiesto la larga relación de artículos de su curriculum (algunos de ellos recogidos e incorporados en volúmenes, como sus *Selected Essays on Gnosticism, Dualism and Mysterosophy*, Leiden, 1978).

Se trata, en suma, de un justo Homenaje a una figura que, en el presente siglo, ha entregado de forma sobresaliente su dilatada vida al estudio y a la docencia de la Historia de las Religiones.

Santiago Montero

BRIQUEL, DOMINIQUE - GUITTARD, CH. (eds.), *Les écrivains et l'Etrusca Disciplina de Claude à Trajan. Caesarodonum*, suppl. 64, 1995, 199 pp.

Desde hace algunos años un equipo del CNRS francés viene investigando sobre la influencia que los libros sagrados de los etruscos ejercieron sobre los historiadores y literatos romanos de época imperial. El conjunto de libros sagrados que comprenden las revelaciones de los profetas (Tages, Vegoia) al pueblo etrusco constituía una recopilación doctrinal conocida entre los romanos como *Etrusca disciplina*. Ésta, traducida en buena parte al latín por eruditos del siglo I a.C., como *Aulus Caecina* o *Tarquitius Priscus*, se articulaba en tres grupos de libros.

El primero de estos conjuntos de libros, los *libri haruspici*, concernía al arte de la haruspicina, es decir, al examen e interpretación de las vísceras de las víctimas, técnica en la que los etruscos gozaron de gran reputación. El segundo grupo de libros, los *libri fulgurales*, contenía la doctrina etrusca referente a los rayos: la procedencia, naturaleza y significado eran especialmente tenidas en cuenta por los

sacerdotes etruscos (los harúspices) ya que el fenómeno era considerado como un signo tangible de la voluntad de los dioses. Finalmente, el tercer grupo de libros, los *libri rituales* encerraban diversas normas sobre la vida de los hombres y los Estados, si bien atendían de forma muy especial a la interpretación de los prodigios.

Esta literatura sagrada, en cierta manera «revelada», ejerció una enorme influencia sobre la religión romana e incluso sobre la vida política y social de la República y el Imperio. No puede sorprendernos que numerosos autores griegos y latinos, sobre todo a partir del siglo I a.C., se hayan hecho eco de los *etrusci libri* desaparecidos con el paso del tiempo. Cicerón, Plinio, Séneca e incluso autores tardíos como Macrobio y Marciano Capella nos han transmitido incluso pasajes enteros de las traducciones latinas efectuadas en los últimos años de la República por etruscos romanizados que aún dominaban ambas lenguas.

Se trata, pues, de un tema de enorme interés -tanto para la historia de la religión etrusca como para la romana- que no ha merecido la atención debida. Desde que, en 1905-1909, C.O. Thulin publicara su *Etruskische Disziplin* las referencias a este *corpus* sagrado han sido escasas y casi siempre hechas dentro de tratados generales sobre la religión etrusca como, por ejemplo, los de A. Grenier, J. Heurgon, R. Bloch, M. Pallotino y A.J. Pfiffli.

Percibiendo este vacío y poderosamente influido por la obra alemana de C.O. Thulin, en los últimos años dediqué algunos artículos al tema: "Etruria en los *Punica* de Silio Itálico", *Studi Etruschi* 50, 1982-1983, 41-51; "Perséfone en los *libri rituales* etruscos", *Gerión* 2, 1984, 61-65; "Neoplatonismo y haruspicina: historia de un enfrentamiento", *Gerión* 6, 1988, 69-84; "Los harúspices y la moralidad de la mujer romana", *Athenaeum* 81, 1993, 647-658; "Augusto y el bidental de Bracara (ad *CIL* 2421)", en *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1996, 299-315 y sobre todo *Política y adivinación en el Imperio Romano: emperadores y harúspices*, Bruxelles, 1991.

Pero corresponde fundamentalmente al prof. D. Briquel, uno de los más destacados etruscólogos de la actualidad (*L'origine lydienne des Etrusques, histoire de la doctrine dans l'Antiquité*, 1991; *Les tyrrhènes peuple des tours*, 1993), el mérito de haber impulsado definitivamente el tema al dirigir y publicar, de forma sistemática, esta colección de trabajos recopilados en los suplementos de la revista *Caesarodunum*. Dos volúmenes precedentes a éste (que cubre el periodo que va de Claudio a Trajano) han sido dedicados ya a los escritores de época augústea y se anuncia, al menos, un próximo número más.

El presente volumen es de particular interés ya que comprende dos autores, Séneca (en sus *Quaestiones Naturales*) y Plinio (en *Naturalis Historia*) que nos han transmitido abundante información sobre el contenido de la antigua *Etrusca disciplina*. El estudio del primero corre a cargo de F. Guillaumont, un excelente conocedor de la religión etrusca y del pensamiento religioso ciceroniano, pero del segundo, ante la magnitud de su obra, R. Chevalier no ha podido hacer más que una breve relación de las referencias plinianas a la *Etrusca Disciplina*.

Prácticamente todos los diversos géneros de este siglo (y sus representantes más señeros) están presentes en el volumen: la historiografía (D. Briquel, "Tacite et l'haruspicine"; A. Grandazzi, "Un aspect de la divination chez Tacite"; J. Champeaux, "L'Etrusca disciplina dans Suétone"; D. Briquel, "L'empereur Claude

comme auteur des Tyrrenika”), la poesía (Ch. Guitard, “L’Etrusca disciplina chez Lucain”; J.P. Rothschild, “Haruspicine, divination, prodiges et invocation des morts dans les Punica de Silius Italicus”; A.M. Taisne, “Stace et l’Etrusca disciplina”; J. Fabre-Serris, “Perse, Martial”; J.F. Berthet, “Juvénal et l’Etrusca disciplina”), la oratoria (B. Poulle, “Divination et l’Etrusca disciplina chez Quintilien et Senèque le Rhéteur”; D. Briquel, “Dion Chrysostome”), la novela (N. Fick, “Divination étrusque, divination italique dans le Satiricon”), el género epistolar (A. Uda, “Le sentiment de Pline le Jeune sur l’Etrusca disciplina”), el género didáctico (D. Briquel, “Columelle”) e incluso la epigrafía (M. Hano, “Le témoignage des inscriptions latines sur les haruspices”).

No todos los trabajos alcanzan el mismo nivel de calidad; para afrontar un tema de estas características se requiere conocer tanto el pensamiento religioso del autor como las características de la adivinación etrusca y sus diferencias con la *divinatio* romana. No obstante, en general, la obra, como los volúmenes anteriores, supone un innegable progreso en el estado de la cuestión.

Sólo hay que lamentar el retraso en la publicación de estas Actas, lo que explica que algunos trabajos no incorporen libros o artículos que ya han visto la luz y que hubieran enriquecido notablemente algunas colaboraciones. Deseamos que la publicación de la *Table ronde* celebrada en la Universidad de Dijon sobre este mismo tema (centrado en los autores del siglo II d.C.) merezca mejor suerte y que, en cualquier caso, estos encuentros de los estudiosos franceses tengan la continuidad que requiere un tema escasamente conocido pero de gran importancia, si tenemos presente que la influencia de la adivinación etrusca se dejó sentir desde la época monárquica hasta, al menos, los últimos años del siglo IV d.C.

Santiago Montero

ROSANOV, VASILII, *Religión, Filosofía, Cultura*, República, Moscú, 1992, 399 pp. (en ruso).

Como se sabe, los 70 años de ateísmo en la cultura soviética han suprimido casi hasta la nada las publicaciones teológicas y filosóficas que no tenían un eje claramente marxista. Hoy en día, devolviendo esta gran deuda al pensamiento ruso, se publican las obras de los autores inéditos, prohibidos o expulsados fuera de Rusia.

El autor que ahora reseñamos, Vasilií Rosanov (1856-1919) fue en su tiempo un filósofo de los más discutidos y, probablemente, menos comprendidos por sus contemporáneos. Su principio de examinar un fenómeno en todos sus aspectos esenciales, sean éstos positivos o negativos, enfrentaba a Rosanov con el ambiente de compromiso y alineamiento en opciones radicales de su tiempo. Rosanov publicó al mismo tiempo un libro sobre la inevitabilidad de la revolución: *Cuando se fue la jefatura*, 1910, y una serie de ensayos en un periódico conservador en que acusaba a la revolución y sus partidarios de destruir sin crear nada a cambio y, por lo tanto, de ser enemigos de la filosofía y de la cultura en general. Este dualismo suyo, que no era ambigüedad, sino la voluntad de captar las distintas facetas de un mismo hecho, era inaceptable para sus contemporáneos. Para nosotros la herencia